

Teología - La Doctrina de Dios

Bosquejo del Capítulo 1 - Teología

I. Los Nombres y Títulos de Dios

- A. Elohim.
- B. Jehová.
- C. Adonai
- D. Las combinaciones con Jehová.
- E. Las combinaciones con El.

II. La Existencia de Dios

- A. Falsos y Verdaderos Sistemas de Teología.
- B. Evidencias de la Existencia de Dios.

III. La Naturaleza de Dios.

- A. Definiciones de Dios.
- B. Espiritualidad de Dios.
- C. Personalidad de Dios.
- D. La Trinidad de Dios.
- E. La Auto-existencia de Dios.
- F. La infinitud de Dios.

IV. Los Atributos de Dios

- A. Omnipotencia.
- B. Omnisciencia.
- C. Omni-sapiencia.
- D. Omnipresencia.
- E. Eternidad.
- F. Inmutabilidad.
- G. Amor.
- H. Misericordia.
- I. Gracia.
- J. Fidelidad.
- K. Santidad

V. La Paternidad de Dios.

- A. Enseñanza del Antiguo Testamento.
- B. Enseñanza del Nuevo Testamento.

Capítulo 1

Teología

La palabra “teología” viene de la palabra griega *theos*, la cual significa Dios. De modo que, teología es la doctrina de Dios. Para comenzar el estudio de las doctrinas de la Biblia debemos comenzar con la fuente de todas las cosas: Dios! Debemos comenzar con Dios. No hay nadie ni nada antes de El. Antes de que algo llegara a ser, El *era*: “En el principio creo *Dios...*” (Gen. 1:1);

“*Dios, habiendo hablado muchas veces y de diversas maneras* (Heb.1:1); “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con *Dios*, y el Verbo era *Dios*” (Juan 1:1). Las primeras cosas que vamos a estudiar son

I. Los Nombres y Títulos de Dios

El Nombre de una persona, lugar, o cosa es eso por lo cual es conocida. Los Nombres de Dios son aquellos por los cuales El es conocido. Ellos denotan su carácter. Si, los Nombres del Señor son aquellos por los cuales El es conocido entre su pueblo; “Sálvame, oh Dios, por tu *Nombre*” (Sal. 54: 1); “En Ti confiarán los que conocen tu *Nombre*” (Sal. 9: 10).

En castellano, en la versión Reina-Valera1960, se distinguen los 3 Nombres primarios de Dios claramente. Cuando leemos "Dios" sabemos que traduce la palabra hebrea *Elohim*; la palabra “Jehová” se usa para *Jehovah*; y la palabra “Señor” para la palabra *Adonai*. Cada una de estas 3 palabras, *Elohim*, *Jehová* y *Adonai*, describe el carácter de Dios y de Sus acciones hacia la humanidad, distinguiendo entre el santo y el pecador.

A. *Elohim*.

La palabra *Elohim*, que es traducida “Dios,” aparece más de 2300 veces en la Escritura. Y aunque no es un Nombre personal de Dios, es el título oficial de Dios, lo que El es, Dios!, *Elohim!* La palabra *Elohim* no se usa solamente para Dios, sino también para hombres (“*Yo dije: Vosotros sois dioses, Y todos vosotros hijos del Altísimo*” (Sal. 82:6 con Juan 10:34, 35), y para ídolos (“No te harás dioses de fundición” (Ex. 34:17). Es el título de Dios, así como la palabra “presidente” es el título de un oficio. El Presidente es el título oficial del más alto ejecutivo del gobierno del país. No es su nombre, sino su título. De la misma manera, hay una variada clase de presidentes: de compañías, sociedades misioneras, etc. El nombre *oficial* de Dios es *Elohim*, su oficio.

Elohim es un nombre plural. En nuestro idioma, entendemos que plural significa dos o más, pero no es de igual manera en el idioma hebreo. Gramaticalmente tenemos 2 números en nuestro idioma: singular, que significa uno; y plural, que significa dos o más. En el Hebreo, no obstante, tenemos 3 números: singular, que significa uno; dual, que equivale a dos; y plural, que denota tres o más. Por tanto, *Elohim* es un plural, indica tres o más. Génesis 1:1 declara: “En el principio creó Dios [tres o mas] los cielos y la tierra.” Otra sugerencia de la Trinidad se encuentra en Génesis 1:26, 27: “Y dijo Dios [*Elohim*], “*hagamos al hombre a nuestra imagen.*”

El significado literal de *Elohim* es **El Poderoso, el Infinitamente Fuerte**. Y en el primer capítulo de Génesis, se describe a *Elohim* desplegando todo su poder con estas 10 palabras: creó, hizo, movió, dijo, vio, llamo, dividió, estableció, terminó y bendijo.

Ninguna criatura tiene poder sino aquella que lo ha recibido de Dios. El Poder pertenece a Dios. El hombre tiene que trabajar por su poder en todas las facetas de la vida; mientras que Dios solo tiene que hablar, y es hecho. Dios no solo crea, sino que también *sostiene* lo que Él ha creado de la nada.

Elohim (Dios) **también tiene poder para gobernar**. Daniel apuntó esto, y Nabucodonosor tuvo que experimentar que “el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres” (Dan. 4:17). Con orgullo llenando su corazón, Nabucodonosor fue vapuleado con locura hasta que reconociese que el Altísimo *gobierna*. Solo entonces su razón le fue devuelta, y llegó a ser un firme creyente de esa verdad.

Elohim (Dios) **también tiene poder para juzgar**, ya sea sobre hombres o naciones. Cuando El golpea con fuerza, nadie puede resistirle.

El es la forma en singular de *Elohim*. Se encuentra 250 veces en la Escritura. Es usado en los nombres propios de hombres, tales como Samuel (pedido a Dios) y Elías (Jehová es mi Dios).

B. Jehová

Jehová es el Nombre personal de Dios. Es el Nombre que está sobre todo otro nombre. El significado de la palabra es Redentor. Cada vez que se usa en la Escritura está conectado con liberación de parte de Dios: “Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y lo rodearon para pelear; mas Josafat clamó, y Jehová lo ayudó, y los apartó Dios de él;” (2 Cron. 18:31).

Aunque el Nombre personal de Dios, *Jehová*, se escribía, no obstante jamás se pronunciaba. Los judíos consideraban ese nombre demasiado sagrado como para ser pronunciado por labios humanos.

Es posible que su pronunciación no sea la correcta hoy en día, porque el idioma hebreo se escribe sin vocales. El nombre *Jehová*, en el hebreo, se deletrea *JHVH*. Confiamos que lo pronunciamos correctamente, aunque entendemos que se podría pronunciar *Jeheve*, o *Jihivi*, o *Jahava*, o de muchas otras diferentes maneras.

Cuando los escribas llegaban a este nombre *Jehová* para copiarlo, se lavaban y limpiaban la pluma con la cual lo escribían. Aun en público, cuando lectores de las Sagradas Escrituras llegaban a esta palabra, no la pronunciaban, temiendo que la tomaran en vano, y la sustituían por *Elohim* o por *Adonai*. Una razón por la cual la palabra *Jehova* fue suprimida fue para imprimir su solemnidad sobre las mentes de la gente.

Cuando el Señor [*Jehová*] apareció a Moisés en la zarza ardiente, y lo envió para sacar a los hijos de Israel desde Egipto y llevarlos a la tierra prometida, Moisés preguntó, “He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros.

Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.” (Ex. 3:13, 14). *Jehova* es el eterno YO SOY. No hay ni pasado ni futuro para con *Jehova*; El es el Eterno Presente, el Auto-Existente, Aquel que se da a conocer de si mismo..

En Éxodo 20:2 leemos: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.” Había diferentes Elohim, pero había un solo *Jehova*. Leemos en la Palabra, el “Elohim de Israel”; pero nunca, el “*Jehová* de Israel”; porque no había otros Jehovás. Cuando Elías y los profetas de Baal tuvieron una contienda, fue para determinar cuál era Elohim (Dios), *Jehovah* o Baal.

Si, *Jehovah* estaba siempre relacionado en una manera redentora con su pueblo, pero Su relacionamiento con sus criaturas (eso incluye hombres no regenerados) era siempre como *Elohim*.

Lo mismo es hoy. Dios es Dios de todos los no salvos, pero El es *Jehová*, el Padre de todos los que son salvos. El libro de Jonás ilustra esto.

En capítulos 3 y 4 la gente invocó a Elohim, pero Jonás clamó a *Jehova*. Ellos estaban perdidos; Jonás era salvo. Ellos llegaron a ser salvos, y hubieran podido, después de ser salvos, clamar a Dios *Jehova*. Observen otras Escrituras al respecto: Jueces 7:14, 15; 2 Crónicas 19:6-9; Génesis 7:16; 1 Samuel 17:46.

Tenemos además otro nombre de Dios, y ese es *JAH*. Lo hayamos unas 49 veces en el texto bíblico. Algunos estudiosos bíblicos creen que *JAH* es una abreviatura de Jehová. El significado es el mismo.

“*Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre; Exaltad al que cabalga sobre los cielos. JAH es su nombre; alegraos delante de él.*” (Sal. 68:4). El nombre *JAH* siempre está vinculado a la alabanza, y aparece por primera vez en Éxodo 15:2.

Creemos que la palabra “Dios” (Elohim), que es plural en Génesis 1:1, definitivamente sugiere que la Trinidad creó los cielos y la tierra. También encontramos que pensadores modernistas interpretan esto de manera diferente. Ellos dicen que esta porción de la Palabra debería leerse, “En el principio *Dioses* crearon los cielos y la tierra.” Y la razón para esto, ellos dicen, es que Israel, al principio, creía en muchos dioses, y luego la religión de ellos evolucionó hacia un monoteísmo.

Esta forma de razonamiento ha probado ser difícil para muchos estudiosos serios. ¿Hay alguna otra Escritura que la refute? Absolutamente sí.

Observe Deuteronomio 6:4: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” Ahora, coloque las correctas palabras de *Elohim* y *Jehová* en este pasaje y verá que la Palabra plenamente revela la Trinidad de Génesis 1:1: “Oye, Israel, JEHOVA nuestro ELOHIM [*tres o mas personas*] es uno, JEHOVA.’ Por lo tanto, queda claro que el hombre comenzó con la creencia en *un* Dios y luego “cambiarón la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.” (Rom. 1:23).

C. Adonai.

El término *Adonai* en realidad significa Maestro, Dueño; aquel que es propietario, aquel que rige, aquel que bendice a los suyos. Por primera vez aparece en Génesis 15:1, 2: “Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abrám en visión, diciendo: No temas, Abrám; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. Y respondió Abrám: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?”

Adonai siempre puede ser traducido con la palabra “Señor”. Hay 2 diferentes formas de esta palabra: *Adon*, que es singular, y *Adonai*, que es plural.

Adonai es usado de 2 maneras en las Escrituras respecto a los hombres y sus relaciones terrenales: como un señor de sus esclavos: “Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio. Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor...” (Gen. 24:9, 10);

y como un esposo para su esposa: “como Sara obedecía a Abraham, llamándole Señor [Adonai]...” (1 Pedro 3:6a). Ver también Génesis 18:12.

Un hebreo podía venderse a si mismo a otro hebreo, el cual llegaba a ser su señor. Pero no podía venderse a si mismo para siempre; porque al año sabático, o al año del jubileo, todos los esclavos debían ser liberados. Pero había también una manera por la cual un esclavo podía llegar a ser esclavo para siempre, y eso era por elección: “Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre; entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre.” (Ex. 21:5, 6).

Pablo dijo que el era siervo de Jesucristo, comprado por sangre y sujeto por amor! Cada vez que usted vea el Nombre Señor Jesucristo, debe decir, “El es mi Señor.” “Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy” (Juan 13:13).

D. Las combinaciones con Jehova

1. **Jehovah-jireh**: “el Señor proveerá.” “Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.” (Gen. 22:14). Esta fue la ocasión cuando Abraham llevo a su hijo, su único, Isaac, al monte del sacrificio. Isaac cargaba la Lena; Abraham llevaba el cuchillo y el fuego. Y su hijo le pregunto acerca del sacrificio. A lo que el Padre Abraham le respondió, “Dios se proveerá de cordero para el holocausto.” Y Dios así lo hizo! Antes que Abraham pudiese matar a su propio hijo como sacrificio demandado por Dios, el ángel del SENOR detuvo su mano; entonces su ojos vieron el cordero que Dios había provisto. Hace unos 2000 años atrás el hijo de Dios cargo un madero, la Cruz; y el Padre preparo el fuego (lo cual habla de juicio), y el cuchillo (lo cual nos habla de muerte), y Dios se proveyó a si mismo *de un sacrificio por nuestros pecados*. Su Hijo, nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Le ha dejado usted ser su *Jehovah jireh*? Venga lo que venga, recuerde, El es *Jehovah-jireh*, “el Señor proveerá.”

2. **Jehova-Rapha**: “El Señor que sana” Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador” (Ex. 15:26). El es Señor, El Medico. La manera en que se utiliza este concepto no es, “Yo curaré tus enfermedades”; sino, “No pondré enfermedades sobre ti.”

El mundo es llamado el “mundo enfermo”; Livingstone llamo a África la “herida abierta”; y la razón para ello es la profunda herida del *pecado*! La palabra “sanar” es una palabra interesante y significa reparar, enmendar, curar. Y hay cura perfecta en *Jehova-Rapha*, pues dice: “por cuya herida fuisteis sanados.” (1 Pedro 2:24). Ver también Salmo 41:4.

3. Jehova-nissi: “El Señor nuestra Bandera, o Estandarte.” “Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi;” (Ex.17:15). El Señor es nuestra Victoria. Cristo crucificado es nuestra Bandera de Victoria!

4. Jehova-Qadash: “El Señor que Santifica.” “Y guardad mis estatutos, y ponédlos por obra. Yo Jehová que os santifico.” (Lev. 20:8). Y Dios es el mismo Señor de Cristianos y Hebreos: “y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.” (Heb. 10:9, 10). Ver también Hebreos 10:14, y Éxodo 31:13.

5. Jehova-shalom: “El Señor nuestra Paz.” “Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-shalom; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas” (Jueces. 6:24). Hay una sola manera de tener paz segura hoy, y es a través del Señor Jesucristo. El es nuestra Paz: “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,” (Ef. 2:14). Ver también Romanos 5:1.

6. Jehova-Tsidkenu: “El Señor Justicia nuestra” “En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra” (Jer. 23:6). Israel será restaurado en la tierra de la promesa una vez mas, y durante el Milenio, Jehová será llamado *Jehová-Tsidkenu*: “El Señor Justicia nuestra” El Señor vino, el único Justo, y ellos le crucificaron. Pero un día vendrá por segunda vez, e Israel proclamará al Señor Jesucristo como su propia Justicia. Jesucristo es la única Justicia que alguien pueda proclamar.

7. Jehovah-Shammah: “El Señor esta presente” “En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama” (Ez. 48:35). Cuando Israel sea restaurada a la tierra prometida, y la tierra sea llena del conocimiento del Señor, Jerusalén será llamada *Jehová-Shammah*: “el Señor está presente”.

8. Jehová-Sabaoth: “El Señor de los Ejércitos” “Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo” (1 Sam. 1: 3a). Israel es el Ejército; el Señor es el Señor de los Ejércitos. Ver también Éxodo 12:41; 2 Reyes 6:14-23; Romanos 9:29; Santiago 5:4.

9. Jehová-Ra-ah: “El Señor es mi Pastor” “Jehová es mi pastor; nada me faltará” (Sal. 23:1). Una vez una pequeña niña estaba mencionando este versículo, y esta es la manera en que lo dijo: “El Señor es mi Pastor, por que habría de estar preocupada?” Ha usted hallado esa fuente de fortaleza? Ha usted encontrado perfecta paz por seguir al Salvador por donde sea que lo guíe? No molestarán los temores; no presionarán las tinieblas; la pobreza no será capaz de destruir, Jesús es su *Jehová-Ra-ah*, su Pastor.

E. Las combinaciones con El

Así como están los nombres que son combinaciones con Jehová, están los nombres que son combinaciones con *El*.

1. *El Elyon*: “El Dios Altísimo” “Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino” (Gen. 14:18). *Elyon* significa "El más Alto"; combinado con *El*, llega a ser "El Dios Mas Alto". Ver también Deuteronomio 32:8; Daniel 4:34, 35. Jesucristo es nuestro *El Elyon*: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo. 28:18b).

2. *El Olam*: “*El Dios Eterno*” “Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno” (Gen. 21:33). Si, Dios es el “Dios Eterno”, “el Dios de todos los siglos y edades.”

3. *El Shaddai*: “El Dios Todopoderoso.” Su primera mención es en Génesis 17:1: “Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.” “*El*” significa El Fuerte. *Shaddai* viene de la palabra hebrea *shad*, que significa pecho de mujer, pecho materno. Esto es ilustrado en Isaías 28:9. *El Shaddai*, por lo tanto, significa El Nutridor, El Dador de Fortaleza, El Satisfacedor.

Uno de los más apreciados Nombres de Dios entre los estudiosos de la Biblia es este, El Nutridor, El Dador de Fortaleza, El Satisfacedor, el Todo-Suficiente Dios, el Dios que es Suficiente, El Dios que esta siempre disponible. “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Heb. 7:25). Por que? Porque Jesucristo nuestro Señor es nuestro *El Shaddai*.

II. La Existencia de Dios

A. Falsos y Verdaderos Sistemas de Teología

1. *Deísmo*. Este sistema reconoce que hay un Dios, pero niega que Dios sustente o sostenga la creación. Para ellos, “Dios es el Creador, pero no el Sustentador.”

2. *Ateísmo*. Aquellos que sostienen esta llamada creencia, excluyen a Dios en toda manera.

3. *Escepticismo*. Escépticos e infieles, están llenos de dudas y descreen de Dios, especialmente del Dios de Revelación.

4. *Agnosticismo*. Esta escuela de pensamiento no niega a Dios, pero niega que Dios pueda ser conocido.

5. *Panteísmo*. Para ellos, todo es Dios y Dios es todo. Cada cosa que vemos es Dios. Dios esta en todo. Dios y creación serian sinónimos.

6. Politeísmo. Esta es la creencia en muchos dioses. Habría varios dioses sobre nosotros; y sobre ellos tendrían otros dioses, y así sucesivamente.

7. Triteísmo. Esta es la creencia en *tres* Dioses.

8. Dualismo. Esta es la creencia en *dos* Dioses; un Dios que es bueno, y un Dios que es malo. Ellos son co-iguales en poder y persuasión.

9. Teísmo. Es la creencia en la existencia de un Dios personal. Disertar sobre esto sería en vano, porque cada uno debe saber *quien* es Dios, *cual* es su nombre, a fin de confiar en él.

10. Monoteísmo. Es la doctrina sobre la existencia de un solo Dios. Nosotros somos monoteístas. Los judíos y los mahometanos también. Si eso es cierto, son ellos salvos? No! "Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan." (Santiago 2:19). Creer que Dios es uno no es suficiente, sino "que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo." (Rom. 10:9).

B. Evidencias de la Existencia de Dios.

Cada estudiante debe asumir que la Biblia nunca trata de probar la existencia de Dios. Asume que cada hombre sabe que hay un Dios, y declara que, "*Dice el necio en su corazón: No hay Dios*" (Salmo 14:1).

Hay muchas evidencias de la existencia de Dios, la primera es:

1. Por la razón. (Intelectual).

a. El argumento de la intuición. Algunas veces llamada "primeras-verdades"; es la creencia que sabe que hay un Dios sin que nadie le revele tal hecho. Un niño sabe que hay un Dios. Quien se lo ha dicho? Todas las razas en el mundo saben que hay un Dios, pese a que ellos no estén adorando al único y verdadero Dios. No hay tal cosa como un verdadero ateo. La evidencia de la existencia de Dios esta en el hombre, nace en él.

b. El Argumento Cosmológico. Este es el argumento de causa y efecto. Aquí esta el mundo, entonces, como llego a ser? Hay una Causa o Poder detrás de todo. Debe haber un Hacedor o Creador. Es fácil pensar que detrás de la creación está Dios, pero es imposible pensar que hay detrás de Dios.

c. El Argumento Teleológico: Hay un perfecto diseño y orden en el universo. El copo de nieve es un hermoso patrón que el hombre no pudo duplicar. ¿Por qué el hielo sube a la superficie del agua y no se va al fondo cuando se congela? ¿Cómo es posible que primavera, verano, otoño e invierno vengán en orden, y que haya sucedido por milenios? ¿Por qué el sol no está tan cerca de la tierra como para calcinarla ni tan lejos como para que se congele? *Debe* haber un Diseñador detrás de la creación, y ese Diseñador es Dios!

d. El Argumento Antropológico: Este argumento se basa en las cualidades morales e intelectuales del hombre. El hombre es el resultado directo de la creación de Dios, tal como otras criaturas lo son, pese a que las otras criaturas no posean las cualidades morales e intelectuales del hombre. ¿Por qué? El hombre tiene la capacidad de saber, de razonar. Si el hombre no tomó estas cualidades de algún Otro, alguien mayor, un creador, ¿de donde las tomó?

2. Por la Historia. Ciertamente, la historia es Su Historia! La historia verifica el hecho de que hay un Dios. La historia ha comprobado el hecho de la existencia de Dios contra aquellos que habían repudiado su Ley. De modo que los cristianos nunca deberían preocuparse de las condiciones del mundo. Dios está en Su Trono. Nada puede suceder, sino por Su Voluntad. Alguien ha dicho, “la Profecía es el molde de la historia.” Dios habla, y tiempo después, lo que el habló se cumple al pie de la letra. La Historia registra solamente lo que Dios ha dicho que sucedería. La Historia *comprueba* que hay un Dios.

3. Por la Experiencia. Esta es una de las más grandes comprobaciones de la existencia de Dios. Los hombres han sido transformados por el poder de Dios. No hay otra explicación sino Dios! Oraciones han sido contestadas atestiguando la existencia de Dios.

4. Por la Escritura

a. Lo que la Biblia asume ser. La Biblia es el único libro que es inspirado de Dios. La Biblia es el patrón para toda conducta correcta en el mundo. Si la Biblia no es la Palabra de Dios, entonces no tenemos Dios; no podemos conocer nunca a Dios.

b. Revelación Cristológica. En Jesucristo, Dios vino a los hombres para decirnos como es Dios. Si Jesús no es Dios, entonces no hay Dios. Dios nunca podría ser conocido. “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” (Juan 1:18). Jesucristo es el Hijo de Dios, y El y Su vida comprueban la existencia de Dios.

c. Declaración profética Dios anuncia por anticipado el futuro. Cualquiera que pueda hacer esto es más que un hombre. El hombre no siempre puede hablar sobre el pasado, mucho menos sobre el futuro. Cuando Cristo fue crucificado se cumplieron 25 profecías distintas, profecías escritas con siglos de anticipación.

III. La Naturaleza de Dios.

A. Definiciones de Dios.

1. *Definiciones Escriturales.*

a. Dios es Espíritu: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” (Juan 4:24).

b. Dios es Luz: “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.” (1 Juan 1:5).

c. Dios es Amor: “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.” (1 Juan 4:8).

d. Dios es Fuego Consumidor: “Porque nuestro Dios es Fuego consumidor” (Heb. 12:29).

2. *Definiciones Teológicas.*

a. El Catecismo de Westminster: “Dios es un Espíritu, Infinito, Eterno, e Invariable en su Ser, Sabiduría, Poder, Santidad, Justicia, Bondad y Verdad.”

b. Dr. Strong: “Dios es el Espíritu Perfecto e Infinito. La fuente de todas las cosas, El Sustento de todas las cosas, el Fin de todas las cosas.”

c. Andrew Fuller: “Dios es la primera causa y el último Fin de todas las cosas.”

d. Ebrards: “Dios es la Fuente eterna de todo lo que es temporal.”

B. Espiritualidad de Dios.

1. Su Esencia. El es un Ser espiritual (“Dios es Espíritu” — Juan 4:24), invisible (“es la imagen del Dios Invisible” Col. 1:15a). Que es un Espíritu? Un Espíritu es un Ser sin carne ni huesos. “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.” (Lucas 24:39). Dios no puede ser visto por el ojo humano; Dios, en su pura Esencia, nunca ha sido visto. “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” (Juan 1:18).

2. Sus Manifestaciones. Mientras que Dios, en su verdadera Esencia, nunca ha sido visto, el se ha mostrado a si mismo; de diferentes maneras ha revelado su persona a los hombres. En la Escritura pregunta, “¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo.” (Is. 40:25). El hombre no puede conocer a Dios sino en la forma en que Dios se haya

revelado a si mismo. ¿Acaso no estamos contentos de que Dios se haya revelado a si mismo en Su Hijo? Siendo Cristo la imagen de Dios, el anticristo será una imitación.

Pareciera haber algunas contradicciones en la Palabra de Dios; en algunos lugares dice que la gente vio a Dios: “hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.” (Ex. 33:11);

“Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel” (Ex. 24:9, 10).

En otros lugares de la Palabra dice que es imposible ver a Dios: “Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.” (Ex. 33:20).

La verdad es que, el hombre nunca ha visto la cara de Dios en su verdadera esencia, sino que ha mirado su rostro y ha hablado boca a boca con Dios cuando Dios se manifestó en alguna otra forma sin ser su verdadera esencia. “Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová...” (Num. 12:8a).

Sabemos esto, que el Espíritu (El Espíritu Santo) puede manifestarse a si mismo en una forma visible. “También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él.” (Juan 1:32). Fue en el bautismo del Señor Jesús que Juan vio la forma, pero no el Espíritu. Entonces, el Espíritu se había manifestado.

Dios se ha manifestado a si mismo en varias formas; entre las cuales están las siguientes:

a. En forma de criaturas. Con esta expresión no queremos decir que el Señor apareció en la forma de animales, sino mas bien en la forma de seres humanos.

Génesis 3:8 y 12:7 ilustran esto plenamente: “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.” (Gen. 3:8); “Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.” (Gen. 12:7). Ver también Génesis 16:7, 10, 13; Éxodo 24:9-11; Génesis 18:1-16; Jueces 13:22, 23; Génesis 32:24-30.

Dios también se manifestó a si mismo como el Ángel del Señor. “*El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y los defiende.*” (Sal. 34:7); “Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción.” (Gen. 16:11).

La mayoría de los estudiosos de la Biblia creen que el Ángel de Jehová no es otro sino el Señor Jesucristo.

b. En formas materiales. El hombre no podría haber visto a Dios; por lo tanto, Dios se manifestó a si mismo en formas desde las cuales el hablo.

Una de esas formas fue la zarza ardiente: “Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.” (Ex. 3:4);

Otra forma fue mediante la columna de nubes y la columna de fuego: “Y Jehová iba delante

de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.” (Ex. 13:21).

c. En la Persona de Jesucristo. Otra vez decimos que nos regocijamos de que Dios no elija hoy para revelarse a si mismo otro que no sea su Hijo Jesucristo. Dios no escoge hoy manifestarse a si mismo en una neblina, sino mas bien en forma *humana*: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ” Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:1, 14). Ver también 1 Timoteo 3:16; Hebreos 1:3.

C. Personalidad de Dios.

Dios es una Persona, alguien que posee auto-conciencia, auto-determinación, y poder.

Algunas personas tienen vagas ideas de Dios, como una fuerza, un poder, una influencia. Pero es imposible tener comunión con una fuerza o con una influencia. Las palabras de nuestro Señor estando en el jardín sugieren comunión con Dios: “Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.” (Juan 17:13). Ver también Éxodo 3:14; 1 Corintios 2:11.

Nunca se debe confundir personalidad con visibilidad. Sustancia no tiene nada que ver con espiritualidad. La personalidad de Dios puede ser apreciada mediante:

1. Sus Nombres “Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. (Ex. 3:14). Las palabras “YO SOY EL QUE SOY” sugieren personalidad.

2. Contrastes. Con esto queremos significar que las Escrituras contrastan al único Dios sabio con los dioses de los paganos: “porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,” (1 Tes. 1:9). Ver también Jeremías 10:16; Hechos 14:15.

3. Sus Atributos. Lo que el hace, denota personalidad, como:

a. Dios se aflige. Solamente una persona se puede afligir o doler: “Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.” (Gen. 6:6).

b. Dios se arrepiente. Leyendo el versículo citado anteriormente observamos que Dios se arrepiente. 1 Samuel 15:29 dice: “Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.” En un pasaje de las Escrituras dice que Dios se arrepiente, y en otro declara que no se arrepiente. ¿Cual es la respuesta a esto? Cuando el hombre se arrepiente, se arrepiente de alguna obra moral; cuando Dios se arrepiente, el se arrepiente de algún hecho judicial. La actitud de Dios hacia el pecado nunca cambia. Tomemos el caso de Jonás y Nínive. Nínive se arrepintió; cambió su mentalidad; y

esto cambió su carácter. Dios, de todos modos, no cambia su mente; el no cambia su actitud hacia el pecado. Pero a causa de que Ninive se había arrepentido, no hubo necesidad de juicio contra el pecado. Su pecado había sido confesado y perdonado.

c. Dios ama. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16). “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.” (Apo. 3:19). Solo una personalidad puede amar.

d. Dios odia. “Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma.” (Prov. 6:16).

e. Dios oye. “El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?” (Sal. 94:9, 10).

4. Sus hechos.

a. Dios crea. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gen. 1:1). Ver también Isaías 45:18.

b. Dios provee. “Todos ellos esperan en ti, Para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; Abres tu mano, se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el hálito, dejan de ser, Y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, Y renuevas la faz de la tierra.” (Sal. 104:27-30). Las necesidades materiales del mundo entero son suplidas por Dios.

c. Dios promueve. Algunas personas, aparentemente, son impulsadas o promovidas por otras. El mundo tiene una palabra para esto: suerte. Pero la correcta respuesta es el Señor! Los reyes reciben el poder de parte suya; los pastores reciben sus cargos de parte suya; el esposo recibe la esposa de parte suya. Todas las promociones son del Señor. “Porque ni de oriente ni de occidente, Ni del desierto viene el enaltecimiento. Mas Dios es el juez; A éste humilla, y a aquél enaltece.” (Sal. 75:6, 7).

d. Dios cuida. Dios tiene un corazón; solo una persona tiene un corazón. “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” (1 Pedro 5:6, 7).

D. La Trinidad de Dios.

1. Trinidad en Personalidad. Mediante esto, por supuesto, queremos decir que Dios es Tres en Uno. Hay algunos errores concernientes a la Trinidad; algunos han sido provocados en ignorancia, y otros deliberadamente.

Nosotros sabemos que la Biblia es la Palabra de Dios; si no fuese por ninguna otra razón, lo es porque tenemos la Trinidad en ella. Si el hombre hubiera escrito la Biblia, hubiera dejado la Trinidad afuera de sus paginas; porque la Trinidad es demasiado difícil de entender.

La mente del hombre no puede comprenderla. La única cosa que el hijo de Dios puede hacer con ella es aceptarla por fe y pararse sobre lo que Dios dice acerca de ella. Solo porque no podamos comprender todo acerca de ella no es señal de que no sea verdad.

Hay un error que propone que hay tres individuos en la Deidad. Pero recuerda, Dios no es una triada.

Otro error es que la Trinidad es una Persona, manifestándose a si mismo en tres. Eso seria decir que hay tres esencias en una Persona, y que Jesucristo, el Padre y el Espíritu Santo son solamente manifestaciones.

Aun hay otro error, y es el que niega la Trinidad, y consecuentemente hace del Hijo y del Espíritu Santo criaturas de Dios, los cuales llegaron a existir después de Dios.

En otras palabras, aquellos que sostienen estas teorías erróneas declaran que hubo un tiempo cuando el Hijo de Dios no existía.

Ellos utilizan esta serie de razonamientos: “Un hijo no puede ser tan viejo como su padre, un padre debe existir siempre antes que su hijo a fin de engendrarle; Así que Dios el Padre es el Padre de Dios el Hijo; y por lo tanto, el Padre debe haber existido antes que el Hijo en función de engendrarle.”

A esto replicamos: “si una persona declarase que es padre, y lo ha sido por 10 años, entonces nosotros sabemos que ha tenido un hijo por 10 años. Un hombre no puede ser un padre sin haber tenido un hijo. Así es, un hombre que es padre por 10 años ha tenido un hijo por 10 años. Así también es en la Deidad, si Dios es el Padre Eterno, entonces debe tener un Hijo Eterno.

La doctrina de la Trinidad es una doctrina de pura revelación de parte de Dios. Y recuerda, nosotros no adoramos tres Dioses, sino un Dios: el Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Es prácticamente imposible dar ejemplos sobre la Trinidad. Algunos han ofrecido **el trébol** de 3 hojas como ejemplo; otros han sugerido **el agua**: liquida en su estado normal; vapor, cuando es calentada; y sólido o hielo, cuando es congelada. Aun así, esto no es claro. Porque Dios es Tres en Uno! Por lo tanto, proponemos que la mejor ilustración es el hombre mismo: cuerpo, alma y espíritu. El no es tres personas, sino tres en uno. Y hay tres cosas que son pertinentes a cada uno separadamente: alimento para el cuerpo, música para el alma, y adoración para el espíritu, pero aun así, las 3 cosas apelan a un solo hombre.

Los rayos del sol pueden ser utilizados como otra ilustración. Cuando los rayos del sol caen

sobre la tierra, están compuestos de 3 elementos: rayos de calor, que pueden sentirse pero no ser vistos; rayos de luz, que pueden ser vistos pero no sentidos; y los tipos de rayos, que no pueden ser vistos ni oídos, pero hacen sentir sus efectos sobre la piel. Los tres juntos forman el brillo del sol. Sin uno de estos elementos no habría rayos de sol; sin una de las partes del hombre, el hombre dejaría de ser; y sin una de las personas de la Deidad, Dios no sería Dios!

a. Nombres en el Antiguo Testamento

(1) Nombres plurales “En el principio [*Elohim*] creó los cielos y la tierra” (Gn. 1:1). *Elohim* es un nombre plural, que significa tres o más. Esto, por supuesto, sugiere la Trinidad en la creación. Ver también Génesis 3:5; Éxodo 20:3; Deuteronomio 13:2, 3. Muchas veces es traducido en singular y otras veces en plural.

(2) Pronombres plurales “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de *nosotros*, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre...” (Gen. 3:22). Ver también Génesis 1:26; Isaías 6:8. Aquí tenemos a Dios hablando a Dios, eso es la Trinidad.

(3) Declaraciones Escriturales Las Escrituras declaran que Dios ungió a Dios, ¿y como podría ser eso si Dios no fuese una Trinidad? “Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros.” (Salmos 45:6,7). Ver también Hebreos 1:8-12; y Salmos 110:1.

(4) Designaciones Escriturales En Génesis 1:1 Dios declara que El creó los cielos y la tierra; y en versículo 2, el Espíritu Santo, aparece la tercera persona de la Trinidad: “El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de la aguas.” (Ver también Job 24:13). Y elementos de una personalidad son atribuidos en referencia al Espíritu Santo: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.” (Isaías 11:1, 2).

El Hijo, la segunda persona de la Trinidad también es presentada: “Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. . . Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino...” (Salmos 2:7, 12a). El Ángel del Señor del Antiguo Testamento no es otro que Jesucristo mismo, y en la siguiente porción de las Escrituras se lo declara como separado de Dios el Padre y de Dios el Espíritu Santo: “Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.” (Génesis 16:7).

Las siguientes Escrituras plenamente revelan la Trinidad de la Deidad: Génesis 18:1,2,33; Isaías

48:16; 63:8-10.

(5) Expresiones triples. Donde las Escrituras expresan alabanza o bendición de la Deidad, se declara una exclamación triple que apunta al hecho de que así como Dios es tres en uno estas expresiones también deben ser tres: “Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.” (Num. 6:24-26). “Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: *Santo, santo, santo* es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.” (Apoc. 4:8).

b. En el Nuevo Testamento.

(1) El Bautismo de Cristo. El Bautismo de Cristo es una de las mejores ilustraciones que prueban la Trinidad: “Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” (Mateo 3:16, 17). Aquí tenemos la voz del Padre desde el cielo, el Hijo saliendo del agua, y el Espíritu Santo descendiendo como paloma.

(2) Formula Bautismal. La iglesia de Dios en Cristo Jesús siempre ha utilizado la formula bautismal legada por su fundador, Jesucristo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:19, 20). Observe que la Escritura no dice, “en los nombres de”; sino, “en el nombre de.” Uno en Tres; un *nombre*, pero tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

(3) La Bendición Apostólica. La iglesia ha utilizado esta bendición (la cual fue primero usada por el apóstol Pablo por inspiración del Espíritu Santo) por más de 19 siglos: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén” (II Cor. 13:14).

(4) Otra Escritura. El siguiente versículo plenamente revela el hecho de la Trinidad: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” (Juan 14:26).

2. La Unidad de su Ser: Indivisible e Invisible. Hay un solo Dios: “Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.” (II Sam. 7:22); “¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros.” (Isaías 41:4). Ver también Isaías 43:10, 11; 44:6; Deuteronomio 6:4.

Dios, Elohim, aunque es una unidad compuesta; eso es, el nombre, Dios (que es plural), es usado siempre con un verbo en singular: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” (Gen. 1:1); “Jehová Dios de los dioses, Jehová Dios de los dioses, él sabe, y hace saber a Israel: si fue por rebelión o por prevaricación contra Jehová, no nos salves hoy. (Josué. 22:22). Ver también Génesis 1:5, 8, 13; 33:20.

3. Un sumario de la Escritura

a. Tres son Reconocidos como Dios.

(1) El Padre es reconocido como Dios. “a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.” (Rom. 1:7). Ver también Juan 6:27; I Pedro 1:2.

(2) El Hijo es reconocido como Dios. “Mas del Hijo dice: *Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino*” (Heb. 1:8); “enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, ” (Tito 2:12, 13).

(3) El Espíritu Santo es reconocido como Dios. “Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. ” (Hechos 5:3, 4).

b. Tres en personas distintas.

(1) *Padre e Hijo son personas distintas una de otra.*

(a) *Cristo distingue al Padre de sí mismo.* “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.” (Juan 5:26, 27). Ver también Juan 5:32.

(b) *El Padre se distingue del Hijo Unigénito.* Ver Juan 3:16.

(c) *El Padre y el Hijo se distinguen como el Enviador y el Enviado.* “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,” (Gal. 4:4). Ver también Juan 10:36.

(2) *El Padre y el Hijo son personas distintas al Espíritu Santo.*

(a) *El Hijo se distingue a si mismo del Espíritu Santo y del Padre.* “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” (Juan 14:16, 17).

(b) *El Espíritu procede del Padre.* “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.” (Juan 15:26).

(c) *El Espíritu es enviado por el Padre y por el Hijo.* “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” (Juan 14:26); “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.” (Juan 15:26).

c. Estas tres Personas son iguales.

(1) El Padre no es Dios como tal, porque Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

(2) El Hijo no es Dios como tal, porque Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

(3) El Espíritu Santo no es Dios como tal, porque Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

E. La Auto-Existencia de Dios.

La Existencia de Dios es en si mismo. Nosotros dependemos de El; El no depende de nada ni nadie. Algo causó que nosotros llegáramos a ser; pero nada causó que El llegase a ser; El siempre fue. Dios no existe porque se trajo a la existencia. Dios existe porque es su naturaleza ser.

Nuestras vidas provienen de una fuente externa; y hubo un tiempo cuando nosotros comenzamos. “Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.” (Juan 5:36). Nosotros no podemos hablar así.

F. La Infinidad de Dios

La naturaleza Divina no tiene límites. “Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; Y su entendimiento es infinito.” (Salmo 147:5); “¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, Y más ancha que el mar.” (Job 11:7-9); “Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí

que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado? (I Reyes 8:27); “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! (Rom. 11:33). Ver también Isaías 66:1; Salmo 113:5, 6.

El mundo es un capullo de la inmensidad de su belleza.
El sol es un chispazo de la luz de su sabiduría.
El cielo es una burbuja en el mar de su poder.

IV. Los Atributos de Dios

Los Atributos de Dios son las cualidades esenciales de su perfecto ser.

A. *La Omnipotencia de Dios.*

Esto significa que Dios es TodoPoderoso, TodoMajestuoso: “Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!” (Apo. 19:6); “Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.” (Mateo 19:26); “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” (Gen. 18:14a).

Hay una sola cosa que puede limitar a Dios, y es su propia santa voluntad. Algunas personas necias pueden proponer II Timoteo 2:13: “*Si fuéremos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo.*” Algunas personas dicen, “Aquí hay algo que Dios no puede hacer.” Pero eso no es una cuestión acerca de lo que Dios puede hacer, sino de lo que Dios hará.

1. Dios tiene poder sobre la naturaleza. “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. El junta como montón las aguas del mar; El pone en depósitos los abismos. Tema a Jehová toda la tierra; Teman delante de él todos los habitantes del mundo. Porque él dijo, y fue hecho; El mandó, y existió.” (Salmo 33:6-9); “Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca;” (Hageo 2:6). Ver también Génesis 1:1-3; Nahum 1:3-6. El hombre tiene que tener herramientas para hacer cosas, Dios solo tiene que hablar, y es hecho.

2. Dios tiene poder sobre los hombres. “Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro? ¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.” (Santiago 4:12-15). Ver también Éxodo 4:11.

3. Dios tiene poder sobre los Ángeles. “Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?” (Daniel 4:35).

4. Dios tiene poder sobre Satanás. En Job 1:12 y 2:6 notamos que Satanás está limitado por Dios; “Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová. . . . Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.” Y sabemos del fin de Satanás por las siguientes Escrituras: “Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies.” (Rom. 16:20a); “Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; ...Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.” (Apo. 20:2, 10). Ver también Lucas 22:31, 32.

5. Dios tiene poder sobre la muerte. Pablo oraba para que los efesios pudiesen conocer “la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;” (Ef. 1:19-21). Finalmente, la muerte será destruida: “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.” (Apo. 20:14).

B. La Omnisciencia de Dios.

Omnisciencia significa “todo conocimiento.” Dios es el “Todo-Conociente Dios”. El conoce todo! “pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. ” (I Juan 3:20).

1. Incluye todo el orden natural. Dios, el Creador, sabe todo lo concerniente a sus criaturas.

a. *Incluye su creación inanimada.* “El cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres.” (Salmo 147:4); “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.” (Is. 40:28).

b. *Sobre su criaturas animales.* “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.” (Mateo 10:29).

c. *Sobre sus criaturas humanas.* Dios tiene pleno conocimiento del hombre: “No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.” (Mat. 6:8). El conoce las necesidades del hombre; el tiene conocimiento. El conoce los pensamientos de los hombres: “*Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos*” (Sal. 139:2). “*Jehová conoce los pensamientos de los hombres, Que son*

vanidad.” (Sal. 94:11). Ver también I Crónicas 28:9 y Hebreos 4:13.

Dios conoce el *corazón* del hombre: “tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y perdonarás, y actuarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres); (I Reyes 8:39). Ver también Salmo 44:21 y Hechos 1:24.

Dios conoce las experiencias por las que hemos pasado: “Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, ” (Ex. 3:7). ¡Cuan absurdo es que el hombre trate de engañar a Dios!

2. Abarca todos los tiempos. “Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; ” (Hechos 15:18). Y esto cubre el *pasado*, el *presente* y el *futuro*.

Dios puede ver el pasado, porque el nos ha hecho saber aquellas cosas que han sucedido milenios atrás (Libro de Génesis);

Dios conoce el presente, el cual es un libro abierto para él: “Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.” (Heb. 4:13);

y el futuro es conocido por él, así como el pasado y el presente son conocidos. El conoce el final desde el principio: “ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, ” (I Pedro 1:20). I Reyes 13:2 es también una maravillosa ilustración de Dios conociendo el futuro: un bebe fue llamado trescientos años antes que naciese, le fue dado su nombre, fue anunciado de qué familia vendría y las cosas que haría: “aquél clamó contra el altar por Palabra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres.” Ver también Isaías 44:28; Jeremías 1:5; Galanas 1:15. 16; Éxodo 3:19; Daniel 2:8.

Con Dios conociendo el futuro, debemos ponernos a nosotros mismos en sus manos.

3. Incluye todas las posibilidades. Solo Dios conoce lo que hubiese sucedido si algo de lo que ha sucedido no hubiese acontecido. “Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.” (Mat. 11:23). Ver también I Samuel 23:12; Isaías 48:18.

C. La Omni-sapiencia de Dios.

Por esto queremos decir la “Toda-Sabiduría de Dios”; eso es, Dios tiene toda sabiduría. Hay una vasta diferencia entre sabiduría y conocimiento. Conocimiento es lo que uno sabe; sabiduría es el perfecto despliegue de ese conocimiento. Sabiduría incluye discernimiento y juicio.

1. La elección del más elevado final. Todas las cosas son elegidas para el mejor final y la gloria de Dios.

2. *La mejor manera de asegurar ese fin.* Aquí la sabiduría se afirma a si misma, no solo escogiendo lo que llevará al mas alto fin, sino instrumentando las mejores formas para asegurar dicho fin.

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Rom. 11:33). Ver también Romanos 16:27; I Corintios 2:7; Efesios 1:8; 3:10; I Timoteo 1:17.

D. La Omnipresencia de Dios.

Hay muchas vagas ideas concernientes a la Omnipresencia de Dios. “Omnipresente” simplemente significa “presente en todo lugar”.

Dios está presente en todo lugar. Dios está en todo lugar, pero El no está *en* todo.

La creencia de que El está en todo es Panteísmo. Si Dios estuviera en todo, entonces lo que los hombres deberíamos hacer sería inclinarnos ante una piedra, un árbol, una madera, o cualquier objeto, y estaríamos adorando a Dios.

Dios no esta *en* todo, sino que el esta presente en todo lugar. La mejor ilustración para esto es un maestro delante de su clase. El maestro es omnipresente para cada estudiante en esa clase; pero el no es omnipresente para los que están afuera, ni tampoco para los que están en el aula de al lado. ¿Por qué? Porque las paredes y los techos son barreras entre él y aquellos que están en otras partes del edificio. Pero Dios trasciende toda barrera, espacio, materiales y todas las cosas.

De todos modos, nosotros creemos que hay ciertos lugares donde El se manifiesta a si mismo, donde El esta localizado, y que desde esa localización El esta presente para todo el universo.

“Oye, pues, la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona. (I Reyes 8:30). Ver también Jeremías 23:24; Efesios 1:20; Apocalipsis 21:2.

Mientras que la morada de Dios está en el cielo, sabemos que El se ha manifestado en otros lugares: en la tierra, cuando moró en la zarza ardiente (Ex. 3:4): “Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.”;

y en carne, en la encarnación de Jesucristo: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Fil. 2:5-8).

El Espíritu Santo está en todas partes, pero también está *en* los creyentes: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” (Juan 14:16, 17).

Además El esta *con* los creyentes: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.” (Juan 16:7, 8).

Dios está con nosotros, no importa donde estemos; El es omnipresente; El está presente en todo lugar!

E. La Eternidad de Dios.

Esto es una cosa que nunca ha sido comprendida por la mente humana: Dios no tuvo principio y no tiene fin. El es el Eterno. El es el único que es. No hay pasado, y no hay futuro en la eternidad. Dios es eterno; por tanto, no hay ni pasado ni futuro para con Dios

. *“Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días; Por generación de generaciones son tus años. Desde el principio tú fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; Y todos ellos como una vestidura se envejecerán; Como un vestido los mudarás, y serán mudados; Pero tú eres el mismo, Y tus años no se acabarán.”* (Sal. 102:24-27). Ver también Salmo 90:4.

Alguien puede preguntar, “¿Cuál es la diferencia entre Génesis 1:1 y Juan 1:1?”

Génesis 1:1 dice: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” Juan 1:1 dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.” ¿Son ambos “principios” el mismo?

Si así fuese, entonces el Verbo, Jesucristo, tendría un principio! Ambos pasajes comienzan en el mismo punto, el principio; Génesis 1:1 comienza con el principio y mira hacia adelante hacia eternidad; mientras que Juan 1:1 comienza con el principio y mira hacia atrás en eternidad. Por lo tanto, el Verbo, la Palabra, el Señor Jesucristo, no tuvo principio.

F. La Inmutabilidad de Dios.

En otras palabras, esto significa la “invariabilidad o inmutabilidad de Dios.” Su Ser, actitudes y acciones son sin cambio ni variación; “Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.” (Mal. 3:6); “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.” (Santiago 1:17); “Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;” (Heb. 6:17).

Para una discusión acerca del arrepentimiento de Dios, ver capítulo I, III, C, 3, b,.

G. El amor de Dios.

1. Sus menciones. “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. . . Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.” (I Juan 4:8-16).

Esta es *la* definición de Dios. Hay muchos adjetivos definiendo a Dios, pero un nombre necesita un nombre. El amor de Dios nos llega por revelación. No viene por propio conocimiento de alguien. Solo desde la Palabra de Dios nos llega el conocimiento de que Dios es amor. Están aquellos que niegan la inspiración de las Escrituras, pero todavía dicen que Dios es amor.

Si las Escrituras no son la Palabra de Dios, ¿cómo sabemos que Dios es amor? Uno puede buscar por el mundo y nunca va a encontrar un “Dios es amor” entre los paganos. Ellos tienen sus dioses e ídolos, pero un Dios que “es amor” es desconocido para ellos. La Biblia es la Palabra de Dios, y ella y solamente ella, nos dice que “Dios es amor.”

2. Sus objetos de amor. Si Dios es amor, entonces ese amor debe estar dirigido a alguien. Y así es, porque aprendemos de las Escrituras que los objetos de su amor son:

a. Su Hijo. Dios ama a su Hijo más de lo que cualquier hombre pudiese haber amado a su propio hijo. “Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” (Mat. 3:17). Ver también Mateo 17:5. El amor de Dios es un amor perfecto y trasciende todo límite: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.” (Juan 17:24).

b. Los creyentes. Todos aquellos que creen en el Señor Jesucristo son objetos del amor de Dios. El manifiesta ese amor día tras día. “pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.” (Juan 16:27). Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.” (Juan 17:23).

c. Israel. Debemos tener cuidado de como hablamos de un judío. El es el objeto del amor de Dios, así como nosotros los cristianos lo somos: “Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.” (Jer. 31:3).

d. Los pecadores. Dios nunca cambia en lo concerniente a su actitud hacia el pecado. Dios odia el pecado, pero *ama* el pecador. “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (Ef. 2:4, 5). “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Rom. 5:6-8).

3. Las manifestaciones de su amor.

a. Al dar su Hijo por los pecadores. “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.” (I Juan 4:9). Ver también Juan 3:16; Romanos 5:6-8.

El hombre no puede mirar al Calvario y decir, “Dios no me ama.” Un querido hombre dijo acerca del tiempo cuando su propio hijo estaba en los dolores de la muerte, que lo más difícil que tuvo que hacer fue llegar a decir, “Hágase tu voluntad. Si quieres a mi hijo, lo puedes tener.

” ¡Oh, entregar un hijo único! La humanidad da sus hijos a Dios, pues El puede cuidarlos mejor de lo que un hombre podría. ¡Pero Dios dio su Hijo Único para pagar por los pecados de pecadores! Así es, nosotros podemos ver nuestros hijos en las fauces de la muerte, pero Dios vio sufrir a su Hijo como ningún hombre nunca lo hizo.

El más querido hijo sobre la tierra es solo un extraño comparado con el amor de Dios hacia Su Hijo. Dios apunta hacia el calvario y dice, “¡Vean a mi Hijo! ¿Véanlo burlado, desfigurado y demolido?” Dios lo vio. Dios vio como los pecadores crucificaban su Hijo. Dios los podría haber borrado de la faz de la tierra, pero no lo hizo.

Los clavos que atravesaban su Hijo atravesaban el corazón del Padre. Creo que nunca podremos entenderlo. “Porque de tal manera amo Dios al mundo, que *ha dado...*” El Padre lo entregó en manos de la Justicia, para pagar por nuestros pecados.

Cada asesino debería pagar con su vida por su crimen. Jesús fue entregado para pagar por nuestros crímenes de pecado.

b. Al darnos Vida y Posición en Cristo. Solo a los creyentes es dada una sagrada posición, en Cristo; allí es donde estamos, salvos, y sin condenación. “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” (I Juan 3:2). “Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Ef. 2:5,6).

c. Al darnos el privilegio de ser llamados hijos de Dios. “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.” (I Juan 3:1).

d. Al corregirnos con disciplina. “Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.” (Heb. 12: 6-11).

Recuerda, el castigo del Señor es para *nuestro* beneficio, para *nuestro* provecho. Necesitamos castigo; debe haberlo en la vida de un cristiano; y lo recibimos de nuestro Padre que esta en los cielos.

e. Al recordarnos como hijos en todas las circunstancias de la vida. ¿Hay amor más grande que el amor de un madre? La pregunta es hecha y es contestada en la Palabra de Dios. Escuchen lo que Dios dice

: “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre?” ¿Es posible que una madre pueda alguna vez dejar su hijo? La respuesta es, “Sí, puede que lo haga.”

En nuestros días tenemos informes de abandono de niños de parte de sus padres. Es una vergüenza que en nuestros países tengamos que tener leyes que comprometan a los padres a tener cuidado de sus hijos.

De todos modos, esa es la naturaleza de la carne; esa es la naturaleza adámica, la naturaleza pecaminosa, naturaleza que conduce a padres a abandonar el fruto de sus vientres. Pero leamos el resto del versículo en la Palabra de Dios: “Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.” (Is. 49:15). ¡Hay Alguien que nunca abandonará a *Sus* hijos!

f. Al regocijarse ante el retorno de su hijo prodigo. Encontramos esa gran historia en Lucas 15:11-24. Esta es la historia de un *hijo*, no un pecador. Un pecador no es un hijo. Solamente un hijo es un hijo, y no puede dejar de serlo. Un hijo nació hijo para siempre.

Pero aquí tenemos un hijo que cayó tan bajo que el testimonio que debería haber tenido estaba perdido. Recuerda, él era todavía un hijo, tanto cuando estaba comiendo comida de cerdos como cuando estaba en casa del Padre.

La relación estaba en pie todavía, pero la comunión estaba quebrada. Tú puedes perder comunión, pero no puedes perder el vínculo de hijo.

Repetía en su mente lo que le iba a decir al padre al retornar, pero no tuvo la oportunidad.

El dijo, “he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo”; pero antes de que pudiese agregar, “hazme como uno de tus jornaleros,” el Padre, abrazando a su hijo, clamó a sus siervos, “Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.” (Lucas 15:21-24).

Sepa el hijo prodigo que si nació de lo alto es un hijo de Dios. Déjenle decidir “levantarse e ir” a su Padre. El Padre le espera con sus brazos abiertos listo para abrazar y besar a su hijo arrepentido. “Levántate y vuelve!”

4. Las formas del amor de Dios.

a. En la bondad de Dios.

(1) *Manifestada en la creación.* “Y vio Dios . . . que era bueno.” Esto es característico del primer capítulo de Génesis. Dios es bueno, y todas las cosas que creo y crea son buenas para el hombre.

(2) *Manifestada en Su cuidado por la Creación.* “Los ojos de todos esperan en tí, Y tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano, Y colmas de bendición a todo ser viviente.” (Sal. 145:15, 16).

(3) *Manifestada en la placentera variedad de sus criaturas.* ¿Por qué toda la belleza natural, sino para ser disfrutada por los ojos humanos?

(4) *Manifestada en el Don de Su Hijo.* Esto prueba la bondad de Dios, demuestra que Dios es bueno.

(5) *Manifestada en la guía de pecadores al arrepentimiento.* “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Rom. 2:4).

b. En el cuidado amoroso de Dios. “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Rom. 8:32). Puesto que Dios nos ha dado su mas grande don, Su Hijo, podemos estar seguros que juntamente con él nos dará todas las demás cosas. El Hijo es el Don, y las demás “cosas” las suplirá para llenar de gozo nuestras almas.

c. En la Misericordia de Dios. “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” (II Pedro 3:9). “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad” (Ex. 34:6). Ver también Números 14:18.

Cuantos de nosotros alabamos al Señor porque el Salvador nos dio “tiempo” para llegar a confiar en El para nuestra salvación? Oh, la misericordia de Dios que fue manifestada hacia nosotros, por ella fuimos habilitados para escuchar el Evangelio varias veces, mientras hay millones que nunca lo escucharon ni siquiera una vez!

d. En la Paciencia de Dios. “Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús” (Rom. 15:5). Aquí observamos que la paciencia de Dios es un titulo divino, porque El es el Dios de la paciencia! Esto es claramente manifestado en:

(1) Su trato con los pecadores: aquellos antes del diluvio. “los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.” (I Pedro 3:20).

El Señor demostró su paciencia por lo menos durante 100 años. Mientras preparaban el arca, el Evangelio era predicado y la gente era advertida. Su paciencia fue colmada, y finalmente las aguas se llevaron los incrédulos.

Será lo mismo con la venida del Hijo del Hombre y Su revelación al fin de la tribulación. Todos aquellos que no sean hallados en el Arca, Jesucristo, serán derruidos.

(2) Su trato con Israel. “Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desearé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios. Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová.” (Lev. 26:44, 45).

Israel hoy es impío, y con esto no queremos decir que Israel sea peor que cualquier otra nación, sino simplemente que esta sin Dios. Jehová ha enviado profetas a ellos, pero ellos los han apedreado. Dios envió aun a Su Hijo, y ellos le crucificaron. Ellos han sido desparramados hasta los confines de

la tierra por eso. Por todo esto, Dios ha mostrado Su paciencia, y esa paciencia será recompensada, porque esa nación nacerá de nuevo en un día, y todo Israel (vivos y dignos al tiempo del regreso de Jesucristo) será salva!

(3) Su trato con el mundo hoy. ¿Por qué Dios no arrasa con el mundo hoy? ¿Por qué les es permitido a los hombres blasfemar al Dios del cielo y a Su Hijo Jesucristo? La respuesta se halla en la paciencia de Dios.

H. La Misericordia de Dios.

1. Así se menciona. "Porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres." (Deut. 4:31). "*Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia. . . . Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, Y su justicia sobre los hijos de los hijos;*" (Sal. 103:8, 17). "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)," (Ef. 2: 4-5). Ver también Salmos 130:7; 145:8; 136:1.

2. Así lo explicamos. Hay poca diferencia en el significado de misericordia y gracia. *Misericordia*, generalmente hablando, es usada en el Antiguo Testamento, y *gracia* en el Nuevo Testamento. La *misericordia* del Antiguo Testamento y el *amor bondadoso* del Nuevo Testamento van juntos. Alguien ha dicho que la misericordia es mostrada al desobediente, y el amor bondadoso es mostrado hacia el desobediente, pero ambos significan gracia.

3. Así se manifiesta.

a. Perdonando al pecador. "habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad." (I Tim. 1:13).

b. Quitando toda culpa y cargo. "*No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.*" (Sal. 103:10-12).

c. Librándonos de peligros. "Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma; Sálvame por tu misericordia." (Sal. 6:4).

d. Salvando los objetos de su interés y preocupación. Lucas 10:30-37 registra la parábola del Buen Samaritano. Luego de narrar esta parábola Jesús preguntó, "¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?" Y la respuesta fue: "El que usó de misericordia con él." No puede haber dudas de que Jesucristo es el representado por aquel Buen Samaritano, y que El es el que salva, por Su misericordia, los objetos de Su interés y preocupación.

I. La Gracia de Dios.

1. Así se menciona. “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.” (Tito 3:5-7). “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,” (Ef. 1:7). “Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.” (I Pedro 5:10). Ver también I Corintios 6:1.

2. Así lo explicamos. Se ha dicho que la Gracia es algo que no se puede definir. La Gracia siempre fluye hacia abajo. Nosotros debemos amar a nuestros pares, o a alguien por encima de nuestros pares, o a veces a alguien por debajo de nuestros pares, pero miremos la vasta diferencia que hay entre Dios y nosotros; no puede haber comparación. La Gracia de Dios hacia nosotros es favor sin merito alguno de nuestra parte.

3. Así se manifiesta.

a. Como esa Gracia que justifica. Mas bien, la gracia *declara* justo al creyente: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,” (Rom. 3:23, 24).

b. Como esa Gracia que nos adjudica Justicia. Esto significa que por un acto de la Gracia de Dios, la Justicia de Dios es puesta a cuenta del pecador creyente, “Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.” (Rom. 4: 4, 5).

c. Como esa Gracia que imparte Nueva Naturaleza. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” (Ef. 2:8-10).

d. Como esa Gracia que Salva. ¿Por qué Dios debería salvarnos? La única respuesta es *Gracia!* “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;” (Ef. 2:8).

e. Como esa Gracia que Instruye. “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,” (Tito 2: 11, 12).

J. La Fidelidad de Dios.

La infidelidad es el más grande pecado de estos días. Eso es verdad en cada ámbito de la vida, en negocios, en la iglesia, o en cuestiones de estado. Pero tenemos un Dios que es *fiel* en todo tiempo, bajo cualquier circunstancia. La Palabra sostiene la Fidelidad de Dios de la manera siguiente:

1. En sus citas. Muchos pasajes escriturales proclaman la Fidelidad de Dios: “Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;” (Deut. 7:9); “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.” (I Cor. 1:9); “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” (I Cor. 10:13). Ver también Deuteronomio 32:4; I Tesalonicenses 5:24; II Tesalonicenses 3:3; I Juan 1:9.

2. Explicación. El significado de “fidelidad” es permanecer, sostener, apoyar, aguantar. Dios es nuestro *apoyo*; El es sobre quien podemos apoyarnos; cuando vacilamos, El es nuestro *firme apoyo*, *¡en todo tiempo!*

3. Manifestación. ¿Cómo Dios nos prueba su Fidelidad?

a. *Guardando Sus Promesas.* “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió... porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. *Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.*” (Heb. 10: 23, 36, 37). La promesa del hijo nacido de madre virgen en Isaías 7:14 se cumplió en Lucas 1:26-38 y 2:7; la promesa de Dios a Abraham en Génesis 15:13, que su simiente iría a Egipto y estaría allá por 400 años, se cumplió en Éxodo 12:41. Ver también: Deuteronomio 7:9; I Reyes 8:23, 24, 56.

b. *Preservando su Pueblo.* Observe Lamentaciones 3:22, 23 junto a Jeremías 51:5 que cuando el pueblo llega a ser el pueblo de Dios, ellos son suyos para siempre.

Eso es porque Dios es Fiel: “*Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.*” (Lam. 3:22, 23); “Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.” (Jer. 51:5).

También otras Escrituras sostienen la Fidelidad de Dios preservando Su pueblo: “De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.” (I Pedro 4:19). Ver también Salmo 89:20-26; II Timoteo 2:13.

c. *Disciplinando sus Hijos.* Dios es fiel en aplicar las “disciplinas” que El ha prometido para sus caprichosos hijos: “*Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, Y que conforme a tu fidelidad me afligiste.*” (Sal. 119:75).

Es necesaria una corrección cuando desobedecemos a nuestro Señor, y ciertamente siempre podemos contar con la *Fidelidad* de Dios al respecto. “*Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.*” (Heb. 12:6).

d. *Perdonando nuestros Pecados.* “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (I Juan 1:9).

e. *Respondiendo nuestras oraciones.* ¿Cómo podremos saber que nuestras oraciones serán respondidas? Dios nos manda a dirigirnos a El en oración sin cesar. ¿Cómo podemos saber que eso redundará en algo bueno? Sabemos que Dios responde nuestras oraciones, porque la Fidelidad de Dios garantiza que Sus oídos siempre estarán abiertos al clamor de Sus hijos: “*Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos; Respóndeme por tu verdad, por tu justicia.*” (Sal. 143:1).

4. Proposito

a. *Nos preservará de angustias.*

b. *Estará pendiente de nuestro murmullo.*

c. *Incrementará nuestra confianza en Dios.*

K. La Santidad de Dios.

Aunque mencionamos la Santidad de Dios en último lugar en la lista de los atributos de Dios, nunca olvidemos que no es el menor de todos. Consideremos lo siguiente:

1. Santidad natural.

Este es llamado el atributo *fundamental*, y es un atributo por el cual Dios quiere que Su pueblo lo recuerde.

Algunos estudiosos bíblicos declaran que este es el más importante de todos los atributos de Dios. Y sabemos porque ellos hacen tal declaración. Es porque la Santidad es la mencionada mas a menudo en las Escrituras. Dios es llamado Santo más veces en las Escrituras, y Su Santidad es mencionada más que su poder. Santidad es ciertamente el “atributo de los atributos.” Cuando no pensamos en la Santidad de Dios, pensamos livianamente del pecado.

Estamos viviendo en el día del compromiso, cuando las personas sostienen “puntos de vista livianos.” Es difícil encontrar gente que considere su condición de perdidos y el riesgo del infierno que tienen por delante. Ellos piensan livianamente de la salvación, porque ellos tienen un punto de vista liviano de la santidad de Dios: “¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?” (Ex. 15:11);

“Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra. Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo.” (Lev. 11: 44, 45);

“Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.” (Is. 6:2, 3);

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.” (Is. 57:15);

“Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.” (Juan 17:11);

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.” (Ef. 4:30). Ver también Levítico 19:1, 2; Josué 24:19; Salmos 22:1-3; 99:5,9; I Pedro 1:15, 16.

2. Aspectos de Santidad. Hablamos de los aspectos de los cuales Su Santidad se compone.

a. Pureza.

(1) *Cita bíblica.* “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.” (I Juan 1:5).

(2) *Su explicación.* En El esta la luz. En El no hay tinieblas en absoluto. La Luz es siempre pura. No existe algo como luz sucia, ni nadie puede hacer luz sucia. Dios es Luz, pura, libre de impurezas. Hay dos fases en la pureza: la *pasiva*, libre de toda impureza; y la *activa*, algo puro en si. Dios en Su Santidad es puro: libre de todo lo que contamina, y puro en esencia.

b. Rectitud. Ese es otro elemento de la Santidad.

(1) *Cita bíblica.* “El es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto.” (Deut. 32:4). “Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?” (Jer. 12:1); “Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.” (Juan 17:25).

(2) *Su explicación.* La fórmula de la Justicia se encuentra en Ezequiel 18:5, 9: “Y el hombre que fuere justo, e hiciere según el derecho y la justicia...” eso es, hacer cosas rectas, de manera correcta, “éste es justo; éste vivirá, dice Jehová el Señor.” Dios es siempre Justo y recto. El posee un carácter por el cual El hace todas las cosas de manera recta. La Justicia siempre requiere que sea recto en carácter. Dios nunca pide algo que no sea recto. Y Dios nunca manda aquello que nos hará hacer algo malo.

c. Justicia.

(1) *Cita bíblica.* “Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; de mañana sacará a luz su juicio, nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza.” (Zof. 3:5). Ver también Deuteronomio 32:4.

(2) *Su explicación.* Las palabras hebreas y griegas para Justicia significan lo mismo. Justicia es la demanda legislativa de Dios, la demanda de su Santidad. *Justicia* es Santidad judicial, tal acto judicial de Dios que demanda la penalidad para aquellos que no se hayan ajustado a los rectos mandamientos de Dios. La Justicia, la santidad judicial, gobierna a aquellos que son juzgados, y eso trae la ejecución de aquellos que no han cumplido las leyes de Dios. La Justicia es el medio Ejecutor de aquellos que violaron los santos mandamientos de Dios. La justicia de los hombres es a veces errónea, pero la justicia de Dios es siempre recta, verdadera santidad!

d. Verdad de Dios.

(1) *Cita bíblica.* “*Encamíname en tu verdad, y enséñame, Porque tú eres el Dios de mi salvación; En ti he esperado todo el día. . . . Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, Para los que guardan su pacto y sus testimonios.*” (Sal. 25:5, 10); “Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?” (Num. 23:19); “en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos,” (Tito 1:2). Ver también las siguientes Escrituras: Deuteronomio 32:4; Salmos 31:5; 86:15.

(2) *Su explicación.* Lo que Dios ha revelado al hombre en su Palabra es verdad eterna. Dios nunca se contradice a si mismo. Una porción de su Palabra nunca contradice otra. ¿Acaso no nos alegra que la Palabra de Dios no se envuelve en las teorías muertas del pasado? ¡Ciertamente! No desmayemos porque la Biblia no concuerde con algunas teorías modernas de estos días concernientes a la creación, al hombre, etc. El hombre no sabe nada *aparte de la Palabra de Dios*. Algo aparte de la revelación de Dios es mera suposición.

3. Manifestaciones de la Santidad de Dios.

a. Por Sus Obras. Todo lo que Dios ha creado y hecho es perfecto, santo. Dios no creó el pecado. Dios no creó la naturaleza pecaminosa la cual está en el hombre inconverso. Dios creó al hombre, quien luego pecó.

El hombre, por pecar, ha pasado a todos los hombres esa perversa naturaleza, esa naturaleza adánica, o como la llamamos nosotros, esa naturaleza “pecaminosa”. Si, Dios creó a un hombre que era capaz de pecar. Si hubiera creado un hombre que no hubiera podido pecar, entonces habría hecho una máquina en vez de un ser con libre voluntad. Si Dios hubiera creado un hombre que no pudiese pecar y aun así no fuese una máquina, el hombre no sólo sería como Dios, sino que además sería Dios mismo. Dios no creó un Dios. El hombre es inferior a Dios. Dios no puede pecar; esa es Su Naturaleza. El hombre sería Dios si no pudiese haber pecado.

b. Por Sus Leyes. Todas las leyes son rectas, son verdad. No hay ni siquiera un simple error en el conjunto de las Leyes de Dios. Esas Leyes de Dios manifiestan la Santidad de Dios.

c. Por su odio al pecado. Conoce usted una razón de por qué los cristianos son hoy tolerantes hacia los pecados de otros cristianos, o hacia los pecados de los inconversos? Es porque ellos no odian el pecado como Dios lo odia.

A menudo decimos que Dios odia el pecado, pero que él no odia al pecador. Eso no es enteramente cierto.

“Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad.” (Sal. 5:5). Esto puede llegar a ser una revelación para algunos de nosotros. Dios aborrece al pecador a causa de su pecado, y no por causa de si mismo.

Dios aborrece al pecador, pero también lo ama, porque Dios sabe que el hombre puede llegar a ejercer santidad, aun pese a haber sido arruinado por el pecado.

¿Por qué Dios inculpa al pecador? ¿Por causa de los pecados del pecador! Dios odia el pecado, no importa donde sea encontrado, ya sea en la vida de un pecador no regenerado, ¡o en la vida de un creyente! La actitud y la conducta de Dios hacia el pecado revelan la santidad de Dios.

d. Por su amor a la rectitud. Dios ama la rectitud tanto como odia el pecado: “tú oirás desde el cielo y actuarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío y haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia.” (I Reyes 8:32);

“Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros.... Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.” (Heb. 1:9; 6:10).

e. Por Su Justificación para el pecador creyente. Si el hombre ostentara sus “derechos,” el estaría en el infierno; pero es la misericordia y la gracia de Dios que le ofrecen el plan de salvación, el cual si lo recibe, declara al pecador creyente como justificado ante Dios:

“a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.” (Rom. 3:25, 26).

f. Por Su Cuidado de Sus Santos, “Jehová es el que hace justicia Y derecho a todos los que padecen violencia.” (Sal. 103:6).

“Mucho me han angustiado desde mi juventud, Puede decir ahora Israel; Mucho me han angustiado desde mi juventud; Mas no prevalecieron contra mí. Sobre mis espaldas araron los aradores; Hicieron largos surcos. Jehová es justo; Cortó las coyundas de los impíos.” (Sal. 129:1-4). Ver también las siguientes Escrituras: Salmos 98:1-3; 145:15-19; II Timoteo 1:6-9.

g. Por Su Cruz. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Sal. 22:1). Podemos captar solo un vistazo de la cruz leyendo el versículo citado y los restantes textos del Salmo 22. Este Salmo es, por supuesto, profético, y anunciaba unos 10 siglos antes como Cristo sufriría y moriría en la Cruz del Calvario.

La muerte de Cristo es una perfecta manifestación de la santidad de Dios. Alguien, sin duda, preguntará cómo puede ser esto. Sabemos que Dios odia el pecado; por lo tanto, cuando su Hijo fue hecho “pecado por nosotros, pese a no haber conocido pecado,” la actitud de Dios hacia el pecado no varió.

Dios odiaba el pecado como siempre lo hizo, aun cuando su Hijo fue hecho pecado por nosotros. Ni su propio Hijo le hizo cambiar su punto de vista en absoluto. Jesús, por lo tanto, a causa del pecado llegó a ser desamparado por el Padre.

Jesús nunca llegó a ser un pecador, sino que él fue hecho pecado. Y como Dios odia el pecado ("Jehová quiso quebrantarlo, Is. 53: 10a), Dios abandonó Su Hijo, porque Dios siempre abandona el pecado. La Santidad de Dios no cambia.

V. La Paternidad de Dios

Dios es llamado el Padre a causa de la asociación con él. Popularmente el término "Padre" es propio del cristianismo. No hay tal cosa como Dios siendo un Padre en el paganismo, esto solo puede ser hallado en el cristianismo.

Hoy existen muchas falacias concernientes a la Paternidad de Dios. La enseñanza de la Paternidad de Dios y la hermandad de los hombres no es nada más que Universalismo, que enseña que nadie será enviado al infierno.

Los Universalistas razonan que Dios no enviará a ninguno de sus hijos al infierno, y eso es cierto, pero no todos los hombres son hijos de Dios. Las Escrituras que los universalistas usan para predicar que Dios es el Padre de toda la humanidad es Efesios 4:6: "un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos."

Pero esto se refiere, en este contexto, a todos los cristianos, todos los creyentes, *no* a los inconversos ni a los no regenerados.

A. En la enseñanza del Antiguo Testamento.

"Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre... Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros." (Is. 63:16; 64:8).

Dios es mencionado en el Antiguo Testamento como un Padre, pero no como Padre de un individuo. Más bien se lo considera como el Padre de la nación de Israel. No podemos encontrar en el Antiguo Testamento un texto que hable de Dios como Padre de un pecador renacido.

B. En la enseñanza del Nuevo Testamento.

El Señor Jesús es el único que presenta a Dios como Padre de individuos. El es el primero en reconocer que Dios es el Padre de cada cristiano por separado.

Las siguientes Escrituras presentan ese concepto: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." (Juan 1:14);

"Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo. Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios." (Juan 5:16-18);

"Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos. Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios." (Juan 10:29-33);

“Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.” (Juan 11:41).

1. Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo. La expresión que usamos, “La Paternidad de Dios,” no significa que Dios vivió por un tiempo y luego engendró al Hijo. Recuerda que Dios es el Padre Eterno, y para ser eterno Padre, el debe tener un Hijo Eterno.

El término “Hijo” en la Escritura no siempre significa hijo por generación; también puede significar un hijo por *relación*.

Observemos algunas Escrituras en el Antiguo Testamento: “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.” (Is. 7:14);

y: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” (Is. 9:6).

Note en Is.7:14 que el hijo es nacido; en Is.9:6 el Hijo es dado. Si, el niño en Belén fue nacido, pero esa vida fue el Hijo que había sido por siempre. El bebe tuvo un principio; el Hijo no tuvo principio.

El ha existido siempre, desde la Eternidad, *con* el Padre. De modo que, Cristo es el Hijo, no por generación (o por nacimiento), sino por relacionamiento. El está relacionado con el Padre y con el Espíritu Santo; juntos se relacionan uno con el otro, y juntos componen la Deidad; Dios nunca podría ser Dios sin que todos los miembros de la Deidad estuviesen presentes desde la Eternidad y a través de la Eternidad.

En función de que Dios se hiciera carne, debía nacer como cualquier otro hombre; y se manifestó a si mismo como el Hijo que fue concebido por el poder del Espíritu Santo:

“Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.” (Lucas 1:35);

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,” (Gal. 4:4).

a. El Padre reconoció a Jesús como su Único Hijo. “Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” (Mat. 3:17); Y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd.” (Lucas 9:35).

b. El Hijo reconoció al Padre como su Único Padre. “Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.” (Mat. 11:27);

“Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,” (Lucas 22:29); “Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;” (Juan 17:1).

c. Los hombres reconocieran a Jesús como el Hijo único de Dios. “Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” (Mat. 16:16); “Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente....Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.” (Juan 1:34, 49).

d. Demonios reconocieron a Jesús como Hijo de Dios. “Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” (Mat. 8:29).

2. Dios es el Padre de los creyentes en el Señor Jesucristo. “un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.” (Ef. 4:6).

Queda claro enfáticamente en las Escrituras que Dios no es el Padre de toda la humanidad. El es solamente el Padre de los hijos nacidos de nuevo de Dios. Todos los seres humanos son criaturas de Dios, pero no todos son hijos de Dios.

El hombre es una criatura de Dios por creación; y llega a ser un hijo por regeneración:

“Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. . . por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;” (II Pedro 1:2, 4).

No puede haber relación como hijos de Dios sin el nuevo nacimiento espiritual.

Un hijo tiene, siempre, la naturaleza de su Padre. El hombre, que es nacido de Adán, tiene la naturaleza de Adán, la cual es corrupta, pervertida, pecaminosa. Y el *Padre* de la naturaleza pecaminosa de Adán es Satanás. De modo que, la naturaleza de nuestro padre Adán es la misma naturaleza del padre de Adán (Satanás); por lo tanto, nuestra naturaleza es la misma de Satanás.

Todos los pecadores no regenerados tienen a Satanás como su padre: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.” (Juan 8:44).

Resumiéndolo, si Satanás es el padre de los no salvos por el nacimiento natural, debemos llegar a tener un nacimiento sobrenatural para que Dios llegue a ser nuestro Padre!

Dios no tiene comunión con alguien que es de Adán, porque lo heredado de Adán es de condición y naturaleza pecaminosa.

Dios solo tiene que ver con Su Hijo. El mundo está dividido en 2 grupos; de hecho, solamente hay 2 hombres que Dios reconoce: Adán y Cristo; por eso, los pecadores están divididos por su identidad con estos 2 hombres.

Los todavía no salvos están identificados con Adán; los salvos están identificados con Cristo. Todos los hombres están identificados por el nacimiento natural con Adán; los hombres nacidos de nuevo están identificados por el nuevo nacimiento sobrenatural en Cristo.

Los hombres no salvos pueden llamar a Dios solo “Dios.” Los hombres no salvos no pueden llamar a Dios “Padre.” Solamente los hijos de Dios pueden llamar a Dios “Padre.” Cuando el Señor Jesús estaba colgando del madero de la cruz, El clamó, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” **Notemos** que Cristo no clamó, “Padre mío, Padre mío” sino “Dios mío, Dios mío.” ¿Por qué? ¿Por qué no le llamó a Dios “Padre”? Porque El estaba tomando el lugar del pecador en la muerte de cruz, estaba muriendo el Justo por los injustos. Y como El estaba tomando el lugar de los pecadores (un pecador no puede llamar a Dios “Padre,” sino solamente “Dios”), El solo pudo llamarle a Dios, “Dios.”

¿Donde estamos ahora nosotros? ¿Donde está usted? ¿En Adán o en Cristo? “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.” (I Cor. 15:22).

